

## IDEAS

En los Centros de Estudio (*think tanks*)

## Usar bien la energía

Al inaugurar la campaña de ahorro y eficiencia energética, el Gobierno ha hecho una corrección importante en la visión del Estado sobre la política energética. Finalmente el país ha asumido que no es política ni económicamente sensato pensar en los recursos energéticos como pozo sin fondo y que estas políticas deban atender a la creciente demanda eléctrica con la edificación de más y más plantas generadoras. Sin controlar la demanda, es inviable cualquier solución, y corresponde al Estado dar el primer paso, ya que la industria del sector tradicionalmente ha definido su actuar en base a criterios de utilidad, apostando al combustible más barato en el momento y recomendando sólo la construcción de nuevas obras.

**“El país ha asumido que no es sensato pensar en los recursos energéticos como pozo sin fondo”.**

A la fecha, la demanda eléctrica en Chile aumenta 6%, pero el crecimiento macroeconómico sólo llega a 5,6%. Por lo tanto, seguimos con el uso intensivo de energía, no necesariamente explicado por el crecimiento, sino por la ineficiencia en el consumo. Esta demanda crece 500 MW/año. Eso es equivalente a decir que estamos obligados a construir una represa Ralco al año, con las implicancias socioambientales que eso conlleva.

Algunos diputados han visto en esta campaña un intento por esconder alzas tarifarias venideras, pero sin aclarar que las alzas actuales se deben a medidas para asegurar las inversiones en energía (en beneficio de las eléctricas), establecidas en la Ley Corta II y vigentes desde 2005, y también al

reemplazo del gas por petróleo.

Las campañas para la eficiencia energética se inspiran en políticas modernas de sustentabilidad, y presentan logros significativos en países del Primer Mundo. En California, EE.UU., con un equipo de 500 personas, un presupuesto de U\$300 millones anuales, y en un estado de 35 millones de personas, el programa local de eficiencia logró en la década de los '90 que el crecimiento de la demanda de electricidad disminuyera de 7% a 2%, mientras su economía mantuvo estable su nivel de desarrollo entre 3% y 4%.

En Chile, si se alcanza el objetivo de ahorrar anualmente 1,5% de la energía en la próxima década, evitaremos la edificación de 4 plantas de generación a carbón de 300 MW cada una. Esto significa un beneficio para todos los chilenos y por eso hay que atender al compromiso.



**Sara Larrain Ruiz-Tagle**  
Directora Ejecutiva  
Chile Sustentable

## Un paso atrás en integración social



**Alejandra Candia**  
Instituto Libertad

Hoy resulta un acuerdo consensuado el que la educación de niños de menores ingresos requiere de un esfuerzo mayor en términos de recursos. Por esta razón, el objetivo central del proyecto de ley de subvención preferencial resulta adecuado, al buscar compensar el mayor costo de educar a un niño con un déficit inicial de capital humano. No obstante, el proyecto condiciona la entrega del aporte adicional a la firma de un convenio con el Mineduc que limita ampliamente la autonomía de los establecimientos. Dado que con seguridad los colegios con buenos resultados no estarán dispuestos a firmar el acuerdo, probablemente el proyecto no cumplirá su objetivo de permitir a los niños pobres acceder a una educación de calidad.

Un problema similar ocurre con la indicación presentada por el Ejecutivo al proyecto, que propone aumentar la subvención preferencial en establecimientos con una concentración superior al 15% de alumnos vulnerables. Lo an-

terior, por cuanto se limita con ello la movilidad de los niños de menores ingresos a establecimientos donde eventualmente podrían recibir una mejor educación.

Esto ocurre porque el beneficio adicional no sigue al alumno, sino que es entregado al establecimiento. Es decir, si los padres de un niño vulnerable deciden cambiarlo a un establecimiento con mejores resultados educacionales, pero sin concentración de alumnos prioritarios, el niño inmediatamente deja de recibir el beneficio adicional.

En política habitacional se han realizado esfuerzos acertados para disminuir la segregación geográfica. A esto apunta, por ejemplo, el subsidio a la localización, que consiste en la entrega

de un beneficio adicional en caso de que una vivienda se encuentre en terrenos de mayor valor, y que en consecuencia permite que familias pobres puedan aspirar a vivir lejos de la periferia. Lamentablemente, la subvención por concentración propuesta en materia educacional va justo en la dirección contraria, dado que fomenta la persistencia de “ghettos” de pobreza al impedir que los niños de menores ingresos escojan colegios con bajas tasas de vulnerabilidad.

En conclusión, la propuesta mantendrá cautivos a los niños de menores ingresos en escuelas que no necesariamente son las mejores en calidad, impidiéndose con esto mejorar los resultados académicos de los niños vulnerables y brindarles una real igualdad de oportunidades.

**“La propuesta mantendrá cautivos a los niños de menores ingresos en escuelas que no necesariamente son las mejores”.**

## Tapar el sol con un dedo

Imágenes de jóvenes robando o traficando estupefacientes hemos visto hasta el cansancio. ¿Cuál es la respuesta? ¿Cerrar plazas y paseos y olvidarnos del problema, o generar puentes que sacudan el miedo a nuestros jóvenes y comprometernos con su presente y su futuro? La “mano dura” vociferada por líderes de opinión recibe un amplio apoyo ciudadano. Somos una sociedad que teme a los jóvenes, más aún a aquellos que proceden de barrios marginales. Nos alivia pensar que puedan ser detenidos por sospecha, que se aplique una ley rigurosa y que nos aseguren que un joven que delinque no volverá a pisar las calles, pues tampoco creemos en la rehabilitación.

La “mala noticia” es que este modo de organizar la sociedad reproduce el fenómeno gene-

**“Somos una sociedad que teme a los jóvenes, más aún a aquellos que proceden de barrios marginales”.**

ración tras generación. Los mecanismos de exclusión de los jóvenes son tan poderosos, que entre 1990 y 1998, con un crecimiento sobre el 7% y creando más de un millón de puestos de trabajo, la desocupación juvenil (15 a 24 años) no fue derrotada. Hoy, en pleno período de creación de empleo, la desocupación de los jóvenes casi triplica la de los adultos. El mecanismo es conocido: hogares destruidos por la miseria, bajos estímulos, fracaso y deserción escolar, búsqueda infructuosa de trabajo, marginación y exclusión. ¿No es razonable que algunos de estos jóvenes sean absorbidos por una subcultura de la “ley del más fuerte” o que otros tantos se refugien en la droga o el alcohol?

Debemos concordar en que la forma de me-

dir el desarrollo es indisoluble de la manera en que resolvemos la exclusión de los más vulnerables. Tranquilizarnos con castigos implacables es tapar el sol con un dedo. Un Estado con una caja rebotante puede invertir en mecanismos de retención escolar e implementar caminos alternativos (¡y audaces!) de formación para jóvenes de alto riesgo. Necesitamos “un pacto por los jóvenes” con los empresarios. El Estado ya puso lo suyo al subsidiar un 40% del salario mínimo y financiar la capacitación de estos jóvenes. Señores empresarios: ¿cerramos el trato?

Estamos “al debe” en la creación de espacios de comunicación con nuestros jóvenes. Los adultos tenemos que tomar distancia de la frenética carrera del consumo para darnos el tiempo de estar con ellos, superando barreras y miedos. No existe otro camino para que la desconfianza dé paso al descubrimiento mutuo. Sólo ahí comienza la verdadera paz.



**Ignacio Larraechea**  
Economista  
Consejo Ampliado  
Expansiva